

**Daniel HIERNAUX; Alicia LINDÓN, dirs. *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, 2006, 652 págs. [ISBN: 84-7658-794-5]**

**Joan NOGUÉ; Joan ROMERO, eds. *Las otras geografías*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2006, 557 págs. [ISBN: 84-8456-663-3]**

La idea en un principio era reseñar el primero de estos libros, pero pronto surgió una nueva, la de una presentación crítica de ambos, aunque sea poco común en reseñas de revistas, pues de hecho están a la vez trabados aunque diferenciados. En efecto, de un lado, se aprecian ciertas coincidencias como el enfoque innovador temático además del mismo año de edición, repetición de algunos autores, codirección por parte de dos geógrafos y una procedencia dispar de autores de una veintena de universidades europeas y americanas en cada caso. De otro lado, divergencias evidentes en la temática y metodologías abordadas, en cuanto a que el primero de ellos (el *Tratado*, a partir de ahora) no traspasa los límites del propio campo geográfico y está enfocado desde la mirada europea y latinoamericana, mientras que el segundo libro (las *otras geografías*) acoge los espacios de la posmodernidad, desde una mirada global a la vez que pluridisciplinar e incluye desde universitarios a profesionales de ONGs. Veamos lo que exponen y si las premisas de partida se ajustan a los avances de la disciplina.

En el primer libro, los profesores Hiernaux y Lindón de la Universidad Autónoma Metropolitana de México parten de un proyecto editorial ambicioso propiciado por la división de Ciencias Sociales y Humanidades de su joven universidad, publicar una serie de tratados disciplinarios. Para ello van a complementar necesariamente la lista de temas diseñados con autores de la propia universidad y sobre todo de otras universidades americanas y europeas de lengua hispana o francófona -aunque no de su universidad vecina, la UNAM-, lo que hace que el *Tratado* se oriente a una reconstrucción transversal y no sólo autorreferencial del pensamiento geográfico de tradición anglosajona, francesa e iberoamericana (incluyendo la hispana y en parte la lusa). De ahí que los directores insistan que “toda esta complejidad de orígenes, inserciones, tradiciones y redes en las que se ubican los autores, no impide que el libro esté orientado –pero no exclusivamente- a la comunidad geográfica iberoamericana”.

El segundo de los libros es de otra factura y origen. Sus editores y coordinadores son reconocidos catedráticos de las Universidades de Gerona y Valencia que sólo dos años antes habían intervenido, uno de ellos coordinador, en un manual disciplinar (J. Romero coord. *Geografía Humana*, Barcelona, Ariel, 2004) y por tanto ya habían producido el correspondiente *Tratado*, también en una línea innovadora, y se trataba ahora de “rellenar un hueco” sobre las *otras geografías* o “expresiones geográficas de la contemporaneidad poco estudiadas

habitualmente por su intrínseca dificultad y accesibilidad, o por su apariencia efímera y fugaz”. Esta labor fue todo un reto, que ha sido resuelto con la presencia de autores de diverso origen académico, nacional y condición profesional, aunque en el empeño ellos mismos reconocen en la presentación que “el lector encontrará escasas certezas y hallará, en cambio, numerosos interrogantes”. De eso se trataba, no de adoctrinar sino de motivar a la reflexión en nuevos campos y matices, más sobre las personas que sobre los territorios.

El índice temático del *Tratado* presenta tres bloques bien contrastados. El primero, los ‘Campos tradicionales’, son once capítulos de distinta extensión y acierto, redactados por geógrafos hispanoamericanos o españoles – a los que citamos - y que van desde la geografía regional (Jacobo García Álvarez), la geografía rural (Ángel Paniagua), la geografía urbana (Carles Carreras y Aurora García Ballesteros), geografía económica, geografía de la población, geografía política (Joan Nogué), geografía cultural, además de ciertos desarrollos como los de geografías históricas y fronteras, geografía y geopolítica, geografía y paisaje. En segundo lugar, los ‘Campos emergentes’, se desarrollan en otros once capítulos redactados además por autores francófonos y que hacen referencia a algunos estudios presentes en la investigación geográfica como la mundialización, el desarrollo local, el consumo (García Ballesteros y Carreras), el género (María Dolors García Ramón), el turismo, las religiones; y otros más recientes o de menor entidad hasta ahora, como son las geografías de la vida cotidiana, espacio y lenguaje, geografía y literatura, geografía y violencia urbana (a cargo de Felipe Hernando Sanz) o el ciberespacio. Por último, un tercer bloque de cuatro capítulos es referente al ‘Ejercicio profesional’ en materia de cartografía, de SIG, de ordenación territorial y de la enseñanza secundaria de la geografía.

El segundo volumen contiene un texto previo a cargo de los coordinadores que supone una oportuna reflexión bien documentada (que tiene como precedente reciente el capítulo inicial de la ‘Geografía Humana’ de J. Romero) sobre las nuevas y viejas preguntas, viejas y nuevas respuestas del tipo de... el final de un “viejo orden”, pero ¿el comienzo de qué? Se distribuye en cuatro bloques relacionados con la globalización, los nuevos territorios, las otras ciudades y el cuerpo. En el primero de ellos, se presentan fenómenos de relevancia como son la pobreza en el mundo, los conflictos políticos internacionales “olvidados” e igualmente las crisis “olvidadas” (Antoni Luna), las naciones sin Estado, los desplazados forzosos y las políticas de migración y asilo, los terrorismos, el comercio justo, los nuevos movimientos sociales, la religión (Abel Albet). En el segundo, la interrelación tiempo-espacio (Francesc Muñoz), la movilidad de tiempo lento en un estudio de espacio fronterizo, los tiempos y espacios efímeros, los riesgos y la vulnerabilidad (Anna Ribas y David Saurí), geopolítica de los recursos naturales (Ricardo Méndez), la nueva ruralidad y lo rururbano, la

subalimentación en un mundo desigual. El tercero, sobre la vulnerabilidad urbana, la ciudad y el miedo (Laia Oliver-Frauca), la ciudad informal de las favelas, resistencias urbanas en la esfera pública (A. Albet, Fabiá Díaz Cortés), los espacios de vida cotidiana, o algo tan efímero como las experiencias de radios comunitarias. El cuarto bloque se atiene al cuerpo como mercancía (Josepa Bru), sexo, género y lugar (María Prats Ferret), espacios disidentes homosexuales (Xosé Santos) y la discapacidad (Ana Olivera).

Sus contenidos pasan revista a múltiples y novedosos asuntos que conciernen o pudieran concernir de forma más discutible a la docencia e investigación de los geógrafos. Pasemos, sin más, a revisar las coincidencias y divergencias, en una mirada cruzada y crítica en particular de algunos de sus capítulos. Para ello me he fijado en cuatro pares de textos en los que coincide la temática tratada. No ha habido que hacer una rebusca, pues saltan a la primera lectura lo referido a la religión, la nación, la violencia urbana o la cotidianeidad.

La religión. En el *Tratado* se recoge un capítulo de ‘Geografía de las religiones’ a cargo de Jean-Bernard Racine (conocido experto en ciudad y religión) y Olivier Walter, de la Universidad de Lausana, que fuera publicado anteriormente en *L’Information Géographique*. Su autores parten de la toma en consideración de los hechos religiosos para la comprensión de los procesos de territorialización, de modo que se justifica el interés creciente de la disciplina geográfica hacia lo sagrado y este tipo de fenómenos en sus distintas escalas y esferas, tal como se percibe en la geografía cultural e histórica, pero que desde la modernidad cabe valorar las relaciones entre geografía y religión desde consideraciones tanto individuales (la sensibilidad humana) como comunitarias (impactos en el paisaje): “una geografía de las religiones debe necesariamente considerar su trabajo como un estudio del sentido y de los signos de los lugares así como las relaciones que los unen”, y cómo se organizan y controlan los territorios desde el poder de lo sagrado. Por su lado, Abel Albet nos aproxima de manera inteligente al fenómeno desde el mismo título de esta *otra geografía*: “De cómo la fe mueve montañas... y la religión las convierte en paisaje”, revisando a partir de la tradición anglosajona la interrelación territorio-cultura-religión, para pasar a la relación cuestionable entre religión e identidad nacional en un análisis breve del nacional-catolicismo español (Franco), la fe patriótica estadounidense (G. Bush) o la mirada occidental del Islam.

- La nación. En primer término, en el *Tratado*, Joan Nogué ajusta el contenido del capítulo de ‘Geografía política’ a la evolución del pensamiento en esta materia y a la dimensión territorial e identidad de los nacionalismos, en los que se ha convertido en un reconocido experto entre los geógrafos españoles. En el segundo contenido revisa y defiende el floreciente desarrollo de los nacionalismos que “se muestran hoy día como una de las respuestas ideológicas mejor adapta-

das al proceso de fragmentación territorial generado por la globalización... y es por ello que la perspectiva geográfica reviste un enorme interés”. Un exponente de ello es el paisaje, concepto geográfico que ilustra (a través de los símbolos paisajísticos) esta dimensión territorial de los nacionalismos. Mientras que, por su lado, el historiador Agustí Colomines (¿practicante de la misma ideología?) realiza la pertinencia de *otra geografía* en ‘Las naciones sin Estado’ a través del movimiento identitario que parte de la defensa de los derechos colectivos (derechos de los pueblos) de las minorías nacionales o las naciones minoritarias. A este fin, presenta el proceso de desgaste del Estado ante el fenómeno de la globalización y las denominadas ‘naciones sin Estado’ en el seno de la Unión Europea, que tiene por base las comunidades políticas estatales y no las naciones.

- Violencia y ciudad. La criminología ha arraigado en la preocupación de los estudiosos de la ciudad, particularmente en la literatura geográfica norteamericana. En este caso, dos geógrafos radicados en Madrid y Barcelona van a redactar los correspondientes capítulos. En el primer volumen, Felipe Hernando aborda de forma excelente la geografía de la violencia urbana llevando a cabo, en primer lugar, una revisión de las escuelas cartográficas de criminología, la escuela ecológica de Chicago, las aproximaciones recientes ecológicas, geocríticas, liberales y eclécticas, para pasar a continuación a hacer una propuesta de sistematización de orientaciones (la normativa, los infractores, las víctimas) y campos de investigación sobre la violencia. En el segundo volumen, Laia Oliver se centra en el miedo en la ciudad y la crisis de los espacios de seguridad, los canales de reproducción social de los miedos, las políticas de seguridad, para rematar en propuestas alternativas al estudio y al desarrollo de iniciativas contra el miedo (diferente) en la ciudad (de hoy), tales como las políticas de igualdad.

- Vida cotidiana. En este campo coincide que es la misma autora en ambos libros, Alicia Lindón, y que a la vez se trata como “campo emergente” y como “otra geografía”, al igual que en la temática anterior de la violencia, aunque sea un fenómeno sin delimitación previa, tratado en especial en el medio urbano. Precisamente, están aquí presentes geógrafos de distintas tradiciones que han mantenido el interés por esta geografía antropológica y personal, como Hägersstrand, Yi-Fu Tuan o Berdoulay. Con mucho tiento, la autora nos muestra en el primer libro el pensamiento de ciertos autores así como la demarcación del campo en los últimos decenios en la escuela anglosajona (valorando al español Constanancio de Castro) y francesa, que se dirigen en las prácticas de los desplazamientos, el campo de información espacial, la subjetividad a través del espacio vivido, el arraigo al lugar, la territorialidad y la topofilia... hasta el punto advierte que “nos atreveríamos a señalar que las geografías de la vida cotidiana parecen un espejo –con deformaciones- de la geografía humana... y por ello puede parecer un propio campo con notoria transversalidad en los otros campos

de la geografía, consolidados o no”. En cualquier caso, en el segundo volumen Lindón presenta una propuesta teórico-metodológica para abordar la espacialidad cotidiana de la ciudad y algunos ejemplos socio-territoriales o fragmentos diferentes de cotidianeidad urbana (las ‘calles tomadas’ por gente que está en situación de proximidad, las ‘urbanizaciones periféricas’ de vida tranquila y solitaria, y la interioridad dentro de la exterioridad en el caso de los ‘sin techo’). Esto es, se requiere interpretar una geografía distinta y atenta a lo cotidiano y al habitante y a los espacios híbridos en nuestras ciudades.

Han transcurrido dos años ya desde la edición de estos libros pero hasta ahora, aunque los tenía al alcance, no los había recuperado de hecho como libros de consulta en la investigación y en la docencia en diferentes campos. Creo que los retos planteados por los coordinadores de cada una de las obras han sido satisfechos en gran medida, a la vez que resalto el esfuerzo general por la innovación metodológico-temática y el acercamiento entre geógrafos y geógrafas de distintas tradiciones y generaciones, de un lado y otro del ‘mare nostrum’ atlántico. Ahora bien, es preciso afinar más en delimitar el tipo de “otras geografías” a veces elegidas a la ligera (‘ciudades en el dial’), pues esta expresión no puede convertirse en baúl, como también se hace necesario abarcar los campos disciplinares consolidados y no menospreciar a unos y privilegiar en su lugar a otros, cuando el título y objetivo del libro es el de un Tratado disciplinar. Al mismo tiempo, estas dos obras tienen la virtud de avanzar en el conocimiento por medio de ensayos y monografías, en paralelo a los numerosos proyectos docentes y de investigación de los últimos años entre geógrafos latinoamericanos e ibéricos, lo que de por sí es ya un gran acierto, de modo que ambos se convierten en libros modélicos y pioneros a la vez que tratan de darse a conocer más allá del gremio de los geógrafos.

Lorenzo López Trigal

**Antonio MAYA FRADES (2008): *El desarrollo rural como estrategia territorial: las perspectivas de los espacios rurales en Castilla y León*. León, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 291 p. [ISBN: 84-9773-429-5]**

Hace ya tiempo que el Dr. Maya Frades se introdujo progresivamente en la temática, tan de moda hoy en día, del desarrollo rural integrado. Tras largos años de analizar los espacios rurales desde la óptica regional, el acervo de conocimientos tanto teóricos como prácticos acumulados (especialmente centrados estos últimos en la región castellano-leonesa) han constituido uno de los principales apoyos para analizar (desmenuzar para luego sintetizar, podríamos decir) la compleja situación del campo en Castilla y León. Otro importante apoyo lo constituye, con toda seguridad, el particular punto de vista y la especial